ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

113 años
en Santander

107 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LE-
GAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

8 Conociendo a Luis de Trelles

10 Palabras de Benedicto XVI

16 Libre

17 Sorpresa, gratitud, pena, oración y esperanza.

19 Santo del mes

22 Necrológica

23 A modo de reflexión cuaresmal

24 Noticias y avisos:

Portada interior:

- Calendario de Vigilias

WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

TEMAS DE REFLEXIÓN

Marzo 2013_____

Reflexiones sobre la Fe. VI
Jesucristo, Hijo Único de Dios (III)

"Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto, crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que "ha salido de Dios" (*Jn* 13, 3), "bajó del cielo" (*Jn* 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 *Jn* 4, 2)" (*Catecismo*, 423).

Ésta es la segunda gran Verdad afirmada en el Credo, desde los tiempos de los Apóstoles:

"Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los tiempos: Dios de Dios, Luz de Luz. Dios verdadero de Dios verdadero".

A los Apóstoles que le preguntaron, antes de la última cena, que les mostrara al Padre, el Señor respondió: "¡Tanto tiempo que estoy con vosotros, y no sabéis que el Padre y yo somos una misma cosa!".

"Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (*Catecismo*, 422).

El anuncio de la venida del Hijo de Dios a la tierra es verdaderamente el centro de la fe cristiana, de la verdad católica.

"De la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo".

"En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca" (*Catecismo*, 428).

Ante la Encarnación de Dios, ¿qué ha de hacer el creyente?

Parece obvio responder que lo primero es conocerle. Todos los cristianos al llegar a la mayoría de edad, y aun antes, tendrían que haber leído con una cierta calma y atención los cuatro Evangelios que constituyen, junto con las Epístolas, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis, el Nuevo Testamento.

A veces paramos nuestra atención en las buenas enseñanzas que el Señor nos ha dado con su vida y con sus palabras; recordamos el sermón de la Montaña, y hacemos bien, porque Él ha venido a enseñarnos y a darnos ejemplo.

Para que sus enseñanzas arraiguen en nosotros, hemos de conocerle personalmente. Este conocimiento se ilumina al considerar los motivos fundamentales por los que Jesucristo ha bajado a la tierra.

Estos motivos están señalados en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 456-460; y podemos enunciarlos en resumen, de esta forma, y meditarlos con frecuencia:

1) El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios*: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 *Jn* 4,10). "El Padre

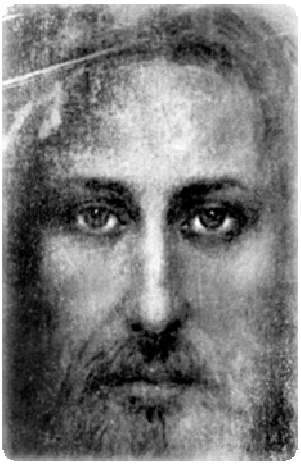
envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 *Jn* 4,14).

2) El Verbo se encarnó *para hacernos partícipes de la naturaleza divina*: "nos ha hecho merced de los preciosos y más grandes bienes prometidos, para que -por éstos- lleguemos a ser partícipes de la naturaleza divina" (2 *Pe* 1, 4). "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, *Haer*. 3,19). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, *Inc*. 54,3).

3) El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 *Jn*4,9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (*Jn* 3, 16).

4) El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (*Jn* 14, 6). "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón" (*Mt* 11,29). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (*Jn* 15,12).

Cuestionario



- ¿Leo con frecuencia los libros del Nuevo Testamento? ¿He leído alguna vez una vida de Cristo: *El Señor*, de Romano Guardini, por ejemplo?

- ¿Repaso alguna vez en el Catecismo, las principales verdades de Cristo: que es verdadero Dios y verdadero hombre; que nació de María Virgen; que murió y resucitó; y subió a los Cielos?

- En mis ratos de adoración, ¿considero con frecuencia pasajes de la vida de Jesucristo?

TEMAS DE REFLEXIÓN

Abril 2013_____

Jesucristo, Pasión, Muerte y Resurrección

AÑO de la FE

"Jesús es Dios que por amor se ha hecho historia en nuestra historia; por amor ha venido a traernos el germen de la vida nueva (cf. *Jn* 3, 3-6) y a sembrarla en los surcos de nuestra tierra, para que germine, florezca y dé fruto" (Benedicto XVI, 6-I-2007).

Y este *hacerse historia* acontece en un tiempo y en un lugar bien determinado:

"Jesús no ha nacido y comparecido en público en un tiempo indeterminado, en la intemporalidad del mito. Él pertenece a un tiempo que se puede determinar con preci-

sión y a un entorno geográfico indicado con exactitud… La fe está ligada a esta realidad concreta, aunque luego se supera el espacio temporal y geográfico por la resurrección, y el "ir por delante a Galilea" (cf. *Mt* 28, 7) del Señor introduce en la inmensidad abierta de la humanidad entera (cf. *M*t 28, 16 ss)" (Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, pág. 71).

Toda la vida de Cristo es un misterio, nos recuerda el *Catecismo* en los nn. 514 y ss., y hemos de ser conscientes de que, mientras vivamos en la tierra, nunca llegaremos a descubrir las lecciones de amor que nos manifiesta toda la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Es un *misterio* que nos manifiesta el verdadero rostro de Dios Padre, hace presente a Dios entre los hombres y con su vida nos da ejemplo de la nueva Vida que Él nos trae.

Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados" (1 *Jn* 4,10). La prueba de que Dios nos ama es "que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros" (*Rm*, 5, 8)

Para poder desentrañar ese *misterio* de Amor de Dios con los hombres, hemos de esforzarnos por conocer bien los hechos de la vida de Cristo que recogen los Evangelios. Son verdadera historia, y el Espíritu Santo ha inspirado a los cuatro evangelistas –Mateo, Marcos, Lucas, Juan- para que dejaran constancia, precisamente, de todas estas acciones de Cristo que abren los verdaderos horizontes de nuestra fe, de nuestra esperanza, y de nuestra caridad.

"Desde los pañales de su natividad (*Lc* 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf.*Mt* 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf. *Jn* 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que "en Él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (*Col* 2, 9). Su humanidad aparece así como el *sacramento*, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora" (*Catecismo*, n. 515).

Leyendo y contemplando esos hechos, esas parábolas, descubriremos una verdad que iluminará siempre nuestra inteligencia, porque la vida de Jesús: su infancia, su vida oculta, su bautismo, sus tentaciones, toda su vida pública, su Pasión, su muerte y su Resurrección, nos hacen comprender que todas las acciones de Cristo manifiestan el Amor de Dios Padre a los hombres. Toda la vida de Jesucristo es:

a) *Revelación* del Padre: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (*Jn* 14, 9), y el Padre: "Éste es mi Hijo amado; escuchadle" (*Lc* 9, 35). Nuestro Señor, al haberse hecho hombre para cumplir la voluntad del Padre (cf. *Hb* 10,5-7), nos "manifestó el amor que nos tiene" (*1 Jn* 4,9).

b) *Redención*. La Redención nos viene ante todo por la sangre de la cruz (cf. *Ef* 1, 7; *Col* 1, 13-14; *1 Pe* 1, 18-19), pero este misterio está actuando en toda la vida de Cristo: ya en su Encarnación, porque haciéndose pobre nos enriquece con su pobreza (cf. *2 Co* 8, 9); en su vida oculta donde repara nuestra insumisión mediante su sometimiento (cf. *Lc* 2, 51); en su palabra que purifica a sus oyentes (cf. *Jn* 15,3); en sus curaciones y en sus exorcismos, por las cuales "él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (*Mt* 8, 17; cf. *Is* 53, 4); en su resurrección, por medio de la cual nos justifica (cf. *Rm* 4, 25).

c) *Recapitulación*. Todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió, tiene como finalidad restablecer al hombre caído en su vocación primera:

«Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de la humanidad procurándonos en su propia historia la salvación de todos, de suerte que lo que perdimos en Adán, es decir, el ser imagen y semejanza de Dios, lo recuperamos en Cristo Jesús (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 18, 1). Por lo demás, ésta es la razón por la cual Cristo ha vivido todas las edades de la vida humana, devolviendo así a

todos los hombres la comunión con Dios (*ibíd*.., 3,18,7; cf. 2, 22, 4)".

Y así, Cristo ve cumplida su oración al Padre: "Que todos sean uno, como tu Padre en mí y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros" (*Jn* 17, 21).

Cuestionario

- ¿Hacemos un acto de fe en la divinidad de Jesús, cuando contemplamos la Pasión de Cristo, y lo vemos clavado en la Cruz?

- ¿Vivimos un acto de esperanza en la salvación que nos ofrece Cristo, en la vida eterna, al gozar de la Resurrección, después de acompañar a Cristo en el silencio del Sepulcro?

- ¿Nace en nuestro corazón un acto de caridad, de amor agradecido a Dios?

CONOCIENDO A DON LUIS DE TRELLES_____

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES.

ESPÍRITU DE ORACIÓN

"¡Pidamos! ¡Pidamos! ¡Pidamos mucho! Cosas grandes, cosas magníficas, muchas cosas. Pues por difíciles, y magníficas, y grandes que ellas sean, no apurarán el manantial inagotable de la bondad y la omnipotencia infinita de Dios, ni el mérito también infinito de la sangre preciosísima de Jesús, ni su deseo de acceder a las preces fundadas en el valor de esa sangre, y en su palabra divina que nos manda pedir, y nos promete otorgar lo que se pida en su nombre, mayormente cuanto sea para acrecentar la gloria de Dios y nuestra salud espiritual".

Pidamos, oremos, supliquemos, instemos al Señor, cuya magnificencia no tiene límites, y que gusta

de ser apremiado con instancia suave y constante importunidad, y fe inquebrantable, puesto que se dignará atendernos aunque seamos de ello muy indignos.
Orando de esta suerte, pedimos también implícitamente por nosotros mismos por el mérito de impetración que lleva consigo la buena obra. (L.S. Tomo 8 (1877) Pág. 463)
"Reflexionad un momento, queridos lectores, sobre tan tierna y consoladora verdad. Imaginad que cuando decimos Padre nuestro, el plural comprende, no sólo la humanidad toda, sino también la humanidad que tomó el verbo en el seno de su purísima madre, y que conserva en la eucaristía, asociando su voz y su persona a nuestra voz y nuestra persona: y sentiréis derretirse en amor el corazón, y penetrarse el alma de gratitud. ¿Habrá una cosa más bella y útil que esta consoladora creencia? ¿Quién puede dudar ya de la eficacia de la oración recordando que va autorizada por la letra y por los labios del redentor, que en ella ruega con nosotros?". (L.S.1877)-

Cuando el hombre adora a Dios, se ofrece, y ofreciéndose se sacrifica con Él, y con el sacrificio de todo su ser hace cuanto puede para pagarle sus bondades. En este ofrecimiento hay algo de infinito en relación a nuestro espíritu, y en lo más profundo del corazón se inmola como víctima practicando a un mismo tiempo un acto de justicia, de humildad, de reconocimiento, de amor y, en fin, un sacrificio de sí propio a quien tan generosamente le dio el ser. En la Adoración entendida de este modo, damos a Dios, sino toda la Gloria que se merece, si toda la que podemos dar.
(Luis de Trelles)

PALABRAS DE BENEDICTO XVI_____

La pregunta principal que nos planteamos hoy es **¿cómo hablar de Dios en nuestro tiempo? ¿Cómo comunicar el Evangelio, para abrir caminos a su verdad salvífica en los corazones de nuestros contemporáneos, a menudo cerrados, y en sus mentes, a veces distraídas por tantos destellos de la sociedad?**

La primera respuesta es que nosotros podemos hablar de Dios porque Dios ha hablado con nosotros. La primera condición del hablar de Dios es, por lo tanto, la escucha de lo que ha dicho el mismo Dios. Ha hablado con nosotros. Dios no es una hipótesis lejana del mundo por su origen, Dios se preocupa por nosotros, Dios nos ama, Dios ha entrado personalmente en la realidad de nuestra historia, se ha 'autocomunicado' hasta encarnarse. […] Hablar de Dios significa, ante todo tener claro lo que debemos brindar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. No un Dios abstracto, no una hipótesis, sino un Dios concreto, un Dios que existe, que ha entrado en la historia y está presente en la historia, el Dios de Jesucristo como respuesta a la pregunta fundamental del por qué y cómo vivir. Por lo tanto, hablar de Dios requiere una familiaridad con Jesús y su Evangelio, presupone un conocimiento nuestro personal y real de Dios y una gran pasión por su proyecto de salvación, sin ceder a la tentación del éxito, sino siguiendo el método de Dios mismo. El método de Dios es el de la humildad, Dios se hace uno de nosotros, es el método cumplido en la Encarna-

ción, en la humilde casa de Nazaret y en la gruta de Belén, la parábola del grano de mostaza. Se requiere no temer la humildad de los pequeños pasos y confiar en la levadura, que penetra en la masa y la hace crecer lentamente.

Al hablar de Dios, en la obra de la evangelización, bajo la guía del Espíritu Santo, es necesario recuperar la simplicidad, un retorno a lo esencial del anuncio: la Buena Nueva de un Dios que es real, concreto, de un Dios que se preocupa por nosotros, de un Dios-Amor que se acerca a nosotros en Jesucristo hasta la Cruz y que, en la Resurrección nos dona la esperanza y nos abre a una vida que no tiene fin, la vida eterna. Ese comunicador excepcional que fue el apóstol Pablo nos ofrece una lección que va directo al corazón de la fe, sobre cómo hablar de Dios con gran sencillez. Hemos escuchado hace poco que en la primera carta a los Corintios escribe: "Por mi parte, hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado". Por lo tanto, la primera realidad es que no habla de una filosofía que él ha desarrollado, no habla de ideas que ha encontrado o que ha inventado, habla de una realidad de su vida, habla del Dios que ha entrado en su vida, habla de un Dios real, que vive, que ha hablado con él, que hablará con él del Cristo resucitado, crucificado y resucitado.

Hablar de Dios es comunicar, con fuerza y sencillez, con la palabra y la vida, lo que es esencial: el Dios de Jesucristo, el Dios que nos ha mostrado un amor tan grande

La segunda realidad es que habla, no se busca a sí mismo, no quiere crearse un grupo de admiradores, no quiere entrar en la historia como líder de una escuela de grandes conocimientos, no se busca a sí mismo, no quiere tener un grupo de admiradores suyos, Pablo anuncia a Cristo y quiere ganar personas para el Dios verdadero y real. Pablo habla con el único anhelo de predicar lo que ha entrado en su vida y que es la verdadera vida, que lo ha conquistado en el camino a Damasco.

Hablar de Dios quiere decir dar espacio a Aquél que nos lo hace conocer, que nos revela su rostro

de amor; significa expropiar nuestro propio yo, ofreciéndolo a Cristo, conscientes de que no somos nosotros los que podemos ganar a los otros para Dios, sino que debemos esperarlos de parte del mismo Dios, invocárselos a Él. El hablar de Dios nace por lo tanto de la escucha, de nuestro conocimiento de Dios que se realiza en la familiaridad con Dios, en la vida de oración y según los mandamientos.

Comunicar la fe, para San Pablo no quiere decir traer a sí mismo, sino decir abiertamente y públicamente lo que ha visto y oído en el encuentro con Cristo, lo que él ha experimentado en su vida ya transformada por aquel encuentro: es llevar a Jesús, que siente en sí mismo y se ha convertido en el verdadero sentido de su vida, para que quede claro a todos que Él es necesario para el mundo y decisivo para la libertad de cada hombre.

El Apóstol no se contenta con proclamar las palabras, sino que implica la totalidad de su vida en la gran obra de la fe. **Para hablar de Dios, tenemos que dejarle espacio en la esperanza de que es Él quien actúa en nuestra debilidad: dejar espacio sin miedo, con sencillez y alegría, en la profunda convicción de que cuanto más lo pongamos en medio, y no a nosotros, más nuestra comunicación será fructífera.** Y esto también vale para las comunidades cristianas: ellas están llamadas a mostrar la acción transformadora de la gracia de Dios, superando individualismos, cerrazones, egoísmos, indiferencia y viviendo en sus relaciones cotidianas el amor de Dios. ¿Son realmente así nuestras comunidades? Tenemos que ponernos en acción para ser cada vez más anunciadores de Cristo y no de nosotros mismos.

En este punto debemos preguntarnos cómo comunicaba Jesús. Jesús en su unicidad habla de su padre –Abba– y del Reino de Dios, con los ojos llenos de compasión por los sufrimientos y las dificultades de la existencia humana. Habla con gran realismo y, yo diría de manera esencial. El anuncio de Jesús nos muestra que en el mundo y en la creación aparece el rostro de Dios y nos muestra cómo en las historias cotidianas de nuestra vida Dios está

presente, como en las parábolas de la naturaleza, del grano de mostaza, en la parábola del hijo pródigo, Lázaro y en todas las parábolas de Jesús.

En los Evangelios vemos como Jesús está interesado por todas las situaciones humanas que encuentra, se sumerge en la realidad de los hombres y mujeres de su tiempo, con una plena confianza en la ayuda del Padre. Y en verdad, en estas historias, de manera oculta, Dios está presente y si estamos atentos lo podemos descubrir. Los discípulos, que viven con Jesús, las multitudes que se reúnen, ven sus reacciones a los problemas más disparatados, ven cómo habla, cómo se comporta; ven en Él la acción del Espíritu Santo, la acción de Dios.

En Él anuncio y vida están entrelazados: Jesús actúa y enseña, siempre a partir de una relación íntima con Dios Padre. Este estilo se convierte en una indicación fundamental para nosotros los cristianos: nuestra forma de vivir en la fe y en la caridad se convierte en un hablar de Dios en el hoy, ya que muestra, con una existencia vivida en Cristo, la credibilidad y el realismo de lo que decimos con las palabras, porque no son solo palabras, sino que muestran la realidad, la verdadera realidad.

Y en esto hay que tener cuidado para saber leer los signos de los tiempos de nuestra época, es decir, identificar el potencial, los deseos, los obstáculos que se encuentran en la cultura contemporánea, en particular el deseo de autenticidad, el anhelo de trascendencia, la sensibilidad para salvaguardar la creación, y comunicar sin miedo la respuesta que ofrece la fe en Dios. El Año de la Fe es una oportunidad para descubrir, con la imaginación animada por el Espíritu Santo, nuevos caminos a nivel personal y comunitario, a fin de que en todas partes la fuerza el Evangelio sea la sabiduría de la vida y la orientación existencial.

También en nuestro tiempo, un lugar especial para hablar de Dios es la familia, la primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones. […]

Y en esta tarea es importante ante todo la vigilancia, que significa saber aprovechar las oportunidades favorables para introducir en la familia el discurso de la fe y para hacer madurar una reflexión crítica

respecto a las muchas influencias a las que están sometidos los hijos. Esta atención de los padres es también sensibilidad en el reconocimiento de las posibles preguntas religiosas que se hacen mentalmente los niños, a veces, evidentes a veces ocultas. Después está la alegría: la comunicación de la fe siempre debe tener un tono de alegría. Es la alegría de la Pascua, que no calla u oculta la realidad del dolor, del sufrimiento, la fatiga, las dificultades, la incomprensión y la muerte misma, sino que puede ofrecer criterios para la interpretación de todo, desde la perspectiva de la esperanza cristiana.

La vida buena del Evangelio es esta nueva mirada, esta capacidad de ver con los mismos ojos de Dios cada situación. Es importante ayudar a todos los miembros de la familia a comprender que la fe no es una carga, sino una fuente de alegría profunda, es percibir la acción de Dios, reconocer la presencia del bien, que no hace ruido, y proporciona valiosas orientaciones para vivir bien la propia existencia.

Por último, la capacidad de escucha y de dialogo: la familia debe ser un ámbito donde se aprende a estar juntos, para conciliar los conflictos en el diálogo mutuo, que está hecho de escucha y de palabra, de entenderse y amarse, para ser signo, el uno para el otro, del amor misericordioso de Dios.

Hablar de Dios, por lo tanto, significa comprender con la palabra y con la vida que Dios no es un competidor de nuestra existencia, sino que es el verdadero garante, el garante de la grandeza de la persona humana.

Así volvemos al principio: hablar de Dios es comunicar, con fuerza y sencillez, con la palabra y la vida, lo que es esencial: el Dios de Jesucristo, el Dios que nos ha mostrado un amor tan grande, de encarnarse, morir y resucitar por nosotros; ese Dios que nos invita a seguirlo y dejarnos transformar por su amor inmenso para renovar nuestra vida y nuestras relaciones; el Dios que nos ha dado a la Iglesia, para caminar juntos y, a través de la Palabra y los Sacramentos, renovar la entera Ciudad de los hombres, para que pueda llegar a ser la Ciudad de Dios. (Catequesis del 28/11/2012)**-**

Creer en la caridad suscita caridad

[…] "Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el «sí» de la fe marca el comienzo de una luminosa historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» y él mora en nosotros. […]

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella; la caridad es «caminar» en la verdad. Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad. La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica. En la fe somos engendrados como hijos de Dios; la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo. La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen.[…]

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios.

En definitiva, **todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto – indispensable – con lo divino, capaz de hacernos «enamorar del Amor», para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás**". (Del Mensaje para la Cuaresma 2013).-

L I B R E

Por Jaime Fomperosa___

Cuando un taxi está desocupado lleva un anuncio que dice "Libre". Este anuncio de los taxis, por supuesto sin letrero, debiera ser la consigna de los católicos, estar siempre libres y disponibles en actitud de servicio. Esta sociedad actual que se caracteriza en términos generales por la falta de fe, necesita de nuestro servicio para intentar que descubra la luz que proviene de la fe. Hay que tener en cuenta que dijo el Señor que sin Él nada podemos hacer, por lo tanto lo que necesitamos en primer lugar es la oración, ponernos en contacto con Él para que nos enseñe y nos ilumine y, le tendríamos que decir que encendiera en nuestro corazón ese fuego que trajo a la tierra y que consiste en ese amor ardiente con el que tenemos que amar a Dios. Pero en ese servicio hacia nuestros hermanos tenemos que llevar a Dios. Veamos, a título de ejemplo, dos pasajes de los Evangelios, en los cuales, la Santísima Virgen nos muestra cual debe de ser nuestra actitud.

El primero es en la visita a su prima Santa Isabel, lleva a su Divino Hijo en su virginal seno, el cual santifica a Juan e ilumina a Isabel. El segundo ejemplo son las bodas Caná, Cristo fue invitado a la boda por ser Hijo de Ella, la cual al observar que falta el vino le solicita que remedie esa situación embarazosa para los novios, luego dice a los sirvientes: "Hacer lo que Él os diga".

Tenemos que demostrar con nuestro ejemplo que el mayor bien que puede tener una persona es la Fe; tenemos que hacerla admirable y envidiable, para nosotros con nuestros propios medios es imposible pero Dios se puede servir de nosotros para que las almas vayan a Él. En los tiempo en que vivimos las personas necesitan testigos que, aparte de sus palabras con sus obras coherentes con la Fe que profesamos les muestren un camino nuevo para ellos que es digno de seguir.-

SORPRESA, GRATITUD, PENA, ORACIÓN Y ESPERANZA

El 11 de febrero el mundo entero se sorprendió con la noticia de la renuncia del papa Benedicto XVI, que será efectiva el 28 de febrero a las 20 horas. Él mismo explicó su decisión: *"**Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.** Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando.*

Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado".

Muchos habrá que hagan especulaciones y elucubraciones. Pero los cristianos debemos creer en lo que ha dicho, y aceptar la voluntad del Padre. Y además, debemos agradecer a Benedicto XVI, como no puede ser de otro modo, su años de trabajo, de esfuerzo y de sufrimiento por la Iglesia en su fiel cumplimiento del deber. Nos deja un magisterio único, unos textos de todo tipo ricos en sabiduría e inteligencia, serenos, claros y hermosos. Y nos seguirá acompañando, desde esa fecha, con su oración callada pero fructífera sin duda alguna, desde el monasterio de clausura donde se retira y desde donde dedicará el resto de su vida a eso tan importante y menospreciado como es la plegaria.

Nuestro Obispo don Vicente Jiménez escribió un mensaje a sus diocesanos con cuatro palabras e ideas fundamentales que también han servido para dar título a esta reseña: *Gratitud, pena, oración y esperanza.*

Don Vicente escribe**:** *"mi sentimiento de acción de gracias a Dios por el precioso don de la per-*

sona del Papa Benedicto XVI y por su fecundo y luminoso pontificado.
A la vez, expreso mi serena pena por el gran vacío que deja en toda la Iglesia, a la que ha servido como "humilde trabajador en la viña del Señor", ***y acepto con espíritu de fe su decisión de gran importancia, que ha madurado ante Dios y ante su conciencia.***

Exhorto encarecidamente a todos los diocesanos a que encomienden a Dios al querido Papa Benedicto XVI, en señal de gratitud, para que le cuide en la nueva etapa de su vida, en la que quiere servir a la Iglesia con una vida dedicada a la oración.

Finalmente, durante la Sede Vacante, mientras se desarrolla la elección del Sucesor de Pedro, pidamos a Dios un nuevo Papa como don de su bondad y de su providencia. A su elegido Dios lo sostendrá con su gracia para que pueda desempeñar fielmente la misión que le confía. ***Pongamos nuestra esperanza en el Señor, que cuida de su Iglesia hasta el final de los tiempos****."*

A los diocesanos del Obispo santanderino y a los cristianos en general, que de verdad lo son, lo que nos toca es aceptar la decisión del Papa y unirnos a estas exhortaciones de don Vicente. Porque, como también señala la nota de la Conferencia Episcopal Española, "Todo, en la confianza cierta de que el Señor está siempre con su Iglesia". Estemos nosotros con el Señor. **-**

SANTO DEL MES_____

2 DE MARZO. SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ.

Llamada María de los Ángeles Guerrero González, nació en Sevilla, el 30 de Enero de 1846, de padres humildes y honrados, que trabajaban para el convento de los Padres Trinitarios. En el ambiente familiar recibió los buenos ejemplos de piedad y caridad. A los doce años comenzó a trabajar en un taller de zapatería, cuya maestra, Doña Antonia Maldonado, mujer de gran piedad, que organizaba el rezo diario del rosario entre las empleadas y la lectura en el taller de las vidas de los santos, pondría a Angelita en contacto con su director espiritual, el Padre Torres Padilla, bajo cuya dirección Ángela fue descubriendo la vocación a la que Dios le llamaba, para lo cual hubo de experimentar el que, por su mala salud, no prosperaran sus intentos de ingresar en el Carmelo Descalzo y en las Hijas de la Caridad. Con la salvedad del breve espacio de tiempo entre 1868 y 1869 en que permaneció en el postulantado de las Hijas de la Caridad, Angelita siguió empleada hasta los 29 años en el taller de zapatería, dedicando el resto de la jornada a las obras de caridad con los más pobres. En 1871 hizo voto privado de vivir según los consejos evangélicos, y en 1873 tuvo una visión fundamental que le definió su carisma en la Iglesia: Tuvo una visión del Calvario con dos cruces, una frente a la otra y muy cerca. En una estaba Jesús crucificado. Se sintió llamada por Él, en la otra: *con unos deseos tan vivos y un ansia tan vehemente y un consuelo tan puro, que no me quedaba duda que era Dios quien me invitaba a subir a la cruz.* De ahí en adelante, no volverá atrás en la dirección indicada por esa gracia: la pobreza, el desprendimiento de todo lo terreno a imitación de san Francisco, y la santa humildad, característica más típica, traducida en humillación. Entendió ser la voluntad de Dios que creara un Instituto de victimas que se quieran unir

a Jesús en la Cruz por la salvación de sus hermanos los pobres.

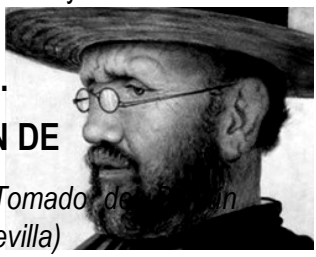
Las luces y gracias recibidas de Dios en ese tiempo, le fueron descubriendo no sólo el espíritu del nuevo Instituto, sino también, con luces y energías espirituales extraordinarias, los caracteres que convenían a sus casas, a sus capillas, portería, dormitorio, y hasta la distribución ordinaria del tiempo en sus comunidades: Había de reunir en una sola vida: la penitencia de los Padres del desierto con la caridad de san Vicente de Paul; la contemplación y pobreza de la más oculta religiosa con la vida laboriosa de quien trabaja para aumentar el socorro de los pobres. Pensaba en jóvenes desprendidas de todo lo terreno hasta de ellas mismas, sin nada terreno más que la ropa puesta y ésta de limosna: sin flores ni estampas ni ninguna clase de animalitos, para que en nada pueda apegarse el corazón; ocultas y desconocidas y sin ninguna apariencia que las haga especiales; una comunidad de vida extraordinaria por su penitencia, obediencia y mortificación en todo: *"De oración continua a imitación de los ángeles, que bajan del cielo para aliviar a sus hermanos los hombres sólo cuando Dios se lo manda. Silenciosas por las calles, lo único que debería distinguirlas es la modestia, compostura y dulzura con que habían de tratar a todos"*. En la casa había de reinar un profundo silencio, con sus paredes blancas y toda muy limpia. En el corredor ningún mueble más que de trecho en trecho un cuadrito sencillo con la estación del Vía Crucis. El ajuar basto y limpio. Todo había de ayudar y convidar a la oración, el desprendimiento de todo, sugerir la limpieza de cuerpo y de espíritu, predicar la pobreza con solo su estilo y el seguimiento de Cristo crucificado. Veía a las Hermanas como ángeles volar con diligencia a la asistencia de los pobres enfermos a domicilio, para evitarles el desconsuelo de verse abandonados, o apartados de la familia, porque no tienen quien se ocupe de ellos.

En invierno de 1873 Ángela formula votos perpetuos fuera del claustro, y el 17 de enero de 1875 comienza la obra de la “Compañía de la Cruz”, junto a tres compañeras, una de ellas llamada Josefa de la Peña gozaba de una buena situación económica, por el contrario las otras dos, Juana María Castro y Juana Magadán, disponían de escasos recursos. Con el dinero de Josefa Peña alquilaron su "convento" que era solamente un cuarto en la casa número 13 de la calle San Luis en

Sevilla, y organizaron un servicio de asistencia a los necesitados a lo largo del día y de la noche. Posteriormente se trasladaron al número 8 de la calle Hombre de Piedra también en Sevilla, sus compañeras comenzaron a llamarla "Madre". En 1876 se declaró una epidemia de viruela en Sevilla: las Hermanas de la Cruz intensificaron sus esfuerzos de ayuda a pobres y enfermos, causando su labor gran admiración en todos los estamentos de la ciudad. En este mismo año Sor Ángela consiguió la admisión y bendición de su obra por el arzobispo de la diócesis, Cardenal Spínola. La metódica de trabajo de la congregación consistía en acudir por parejas a casa de los enfermos que las necesitaban: una atendía al paciente sentada a su lado, la segunda realizaba las actividades del hogar.

Su obra se extendió rápidamente, creando numerosos conventos localizados principalmente en Andalucía occidental y el sur de Extremadura, centrando siempre su actividad en la asistencia material y espiritual a pobres, enfermos, necesitados y niños huérfanos o sin hogar. Pío X aprobó la Compañía en 1904.

Sor Ángela falleció el 2 de Marzo de 1932 como consecuencia de un accidente cerebrovascular, y personas de todas las clases sociales rindieron homenaje a la hoy Santa que fue sepultada en la cripta de la Casa Madre en Sevilla. Dos días después el Ayuntamiento republicano de la ciudad de Sevilla decidió por unanimidad que constase en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de la religiosa y decidió se rotulase con su nombre la entonces llamada calle Alcázares, donde estaba y continúa el convento.



15 DE ABRIL. SAN DAMIÁN DE MOLOKAI.

(Tomado de [illegible] de la ANE de Sevilla)

En realidad se llamaba José de Veuster, y nació en 1840 en Bélgica. Se hizo religioso de los Misioneros de los Sagrados Corazones y con 33 años desembarcó en la leprosería de la isla de Molokai, en Hawaii. Allí llevaban a los enfermos de lepra, que en un ambiente de desesperación, se entregaban a todo tipo de excesos. Damián, con la ayuda de Dios, transformó aquel infierno en un paraíso. Dignificó a los despreciados, aprendió su lengua, se inculturó en su forma de vida, organizó a los leprosos logrando que cada uno pusiera sus capacidades al servicio de los de-

más. En Molokai fue médico, constructor, carpintero, herrero, agricultor, jardinero, músico… pero siempre y sobre todo, sacerdote de Jesucristo.

Lo han llamado "el leproso voluntario", porque con tal de poder atender a los leprosos que estaban en total abandono aceptó voluntariamente volverse leproso como ellos. Murió enfermo de lepra en 1889. Su ejemplo sirvió para que, antes de morir él, una comunidad de religiosas y otros misioneros fueran a Molokai, y tras su muerte permanecieran allí. Es el ejemplo de una vida entregada a los más necesitados, un testimonio del amor de Dios a los hombres. Supo amar hasta el extremo y supo entregarse sin reservas.

Poco antes de morir exclamó: "¡Cuán dulce se me hace morir cuando pienso que muero hijo de los Sagrados Corazones!". Vivió a fondo el carisma de su comunidad religiosa, que es "contemplar, vivir y anunciar el Amor de Dios manifestado en Jesús".

Damián era un hombre profundamente eucarístico. Las misas que celebraba eran la admiración de todos, pues cuidaba mucho la liturgia. Igualmente eran emocionantes las procesiones con el Santísimo Sacramento. Instituyó la Adoración Permanente Reparadora, y muchos acudían a la capilla y los que no podían ir hacían la adoración en el lecho del dolor.

Sacaba fuerzas de la Eucaristía. Dos frases suyas: "Si yo no encontrara a Jesús en la Eucaristía, mi vida sería insoportable"; "Al pie del Sagrario es donde encuentro alivio a mis pesares y consuelo en mis penas interiores".

Verdaderamente, su ejemplo es una llamada al corazón de cada uno de nosotros, para adorar a Jesucristo presente en la Sagrada Forma y llenarnos de su amor para darlo a conocer a los demás.-

NECROLÓGICA

+ Dª. Teodora Argüeso Cossío, de la sección de Los Corrales de Buelna.
+ D. Miguel Arroyo Gutiérrez, adorador del turno 3º de Santander.
+ D. Clemente Miguel Gómez, hermano de Josefina Miguel del turno 10.

A MODO DE REFLEXIÓN CUARESMAL

Por Jaime Fomperosa___

Viernes Santo, Cristo clavado en la Cruz. De pie junto a la Cruz su Santísima Madre. Traicionado, abandonado y negado por los discípulos que Él mismo había elegido. El único que estaba despierto era Judas que maquinaba su traición para entregarle a los judíos ¿no parece que ahora también ocurre lo mismo, que da la sensación de que los únicos que permanecen despiertos son los enemigos de Cristo que trabajan incansablemente por apartar las almas de Él mientras los demás permanecemos dormidos? Y Cristo clavado en la Cruz, mientras nosotros tratamos de escalar puestos de mando y dominio en lugar de ser los servidores y esclavos por amor a Cristo de los demás. Buscamos un nivel de vida material cada vez mejor, en lugar de trabajar por nuestra santificación y la de los demás. Que no nos hablen de sufrimiento, esfuerzo, renuncia, sacrificio y Cristo sigue clavado en la Cruz. No entiendo nada. Empiezo por mí mismo y veo mi miseria y mi pecado, no quiero ofender a Cristo y muchas veces lo ofendo. Y Cristo sigue clavado en la Cruz. Señor, no te bajes de la Cruz, muéstrame Tú camino y haz que mi voluntad se conforme con la tuya. Las tinieblas cubren la tierra. Tú eres la luz del mundo pero preferimos las tinieblas porque nuestras obras no son buenas. Solo Tú nos puedes hacer "nuevos" para que seamos tus discípulos y seamos la sal de la tierra y la luz del mundo. No podemos darnos por vencidos. Tú sigues clavado en la Cruz con los brazos abiertos para darnos Tu perdón y Tu paz. Nos esperas en el sagrario, muchos están abandonados, pero Tú nos sigues esperando. Si queremos permanecer fieles y no caer en el pesimismo ni la desesperanza, tenemos que permanecer en pie junto a Tu santísima Madre al pie de la Cruz. Sin Cruz no hay salvación; sin Tú muerte no hay Vida.-

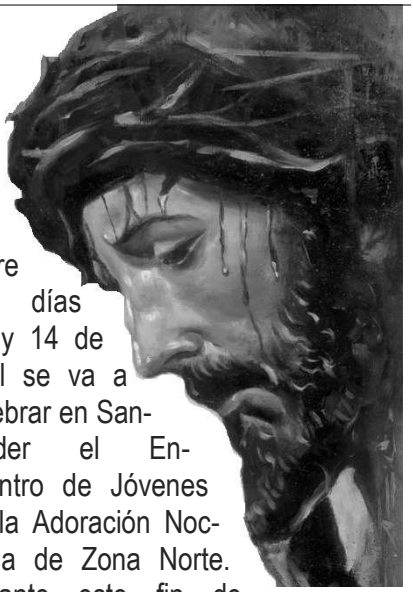
NUESTRAS NOTICIAS

9 de marzo: RETIRO DE CUARESMA.

Tendrá lugar en el seminario de Corbán comenzando a las 10 de la mañana y terminando sobre las 6 de la tarde. Estará dirigido por don José Mª. Díaz capellán de la sección de Torrelavega. Constará de rezo de laudes, meditaciones con momentos de reflexión y exposición del Santísimo. Tras la comida se celebrará un Vía Crucis para terminar con la Eucaristía.
Como en ocasiones anteriores, es necesario inscribirse los que se queden a comer. Para ello apuntaros en el 942 05 20 05 antes del lunes 4 de marzo. El precio será de 15 €. IMPORTANTE: Los que se apunten después de esa fecha que ya no cuenten con la comida.

28 de marzo: VIGILIA DE JUEVES SANTO en la Catedral a las 23 horas**.**

Santander, 12, 13 y 14 de abril de 2013: **ENCUENTRO DE JÓVENES ADORADORES NOCTURNOS DE ZONA NORTE.**



Entre los días 12 y 14 de abril se va a celebrar en Santander el Encuentro de Jóvenes de la Adoración Nocturna de Zona Norte. Durante este fin de semana se reunirán jóvenes adoradores de Bilbao, Vitoria, San Sebastián, La Rioja y Navarra además de los locales.

11 de mayo: VIGILIA MARIANA DE ZONA NORTE

El sábado **11 de mayo** tendremos otra vigilia que este año toca organizar a los adoradores de la diócesis de Santander. Se trata de la Vigilia Mariana de Zona Norte. Estamos en ello. Tenedlo en cuenta. Es importante participar. Os iremos informando**. -**